

DILEMA 2

CITAS DEL ESPÍRITU DE PROFECÍA ACERCA DEL COMPROMISO, ENTREGA, DEDICACIÓN Y OTRAS RELACIONADAS A ESTE DILEMA

(Citas tomadas del libro Obreros Evangélicos)

Consagración sin reserva

Ahora se necesitan obreros de este carácter, hombres que quieran consagrarse sin reserva a la obra de representar el reino de Dios ante un mundo que yace en la maldad. El mundo necesita hombres de pensamiento, hombres de principios, hombres que crezcan constantemente en entendimiento y discernimiento. Hay gran necesidad de hombres que sepan sacar el mejor partido posible de la prensa, a fin de que la verdad reciba alas para volar a toda nación, lengua y pueblo. {OE 25.2}

El mandato dado a los discípulos nos es dado también a nosotros. Hoy día, como entonces, un Salvador crucificado y resucitado ha de ser levantado delante de los que están sin Dios y sin esperanza en el mundo. El Señor llama a pastores, maestros y evangelistas. De puerta en puerta han de proclamar sus siervos el mensaje de salvación. A toda nación, tribu, lengua y pueblo se han de proclamar las nuevas del perdón por Cristo. El mensaje ha de ser dado, no con expresiones atenuadas y sin vida, sino en términos claros, decididos y conmovedores. Centenares están aguardando la amonestación para poder escapar a la condenación. El mundo necesita ver en los cristianos una evidencia del poder del cristianismo. No meramente en unos pocos lugares, sino por todo el mundo, se necesitan mensajes de misericordia. {OE 29.1}

Los siervos de Dios no reciben honores mundanales

Los siervos de Dios no reciben honores ni reconocimiento del mundo. Esteban fué apedreado porque predicaba a Cristo y Cristo crucificado. Pablo fué encarcelado, azotado, apedreado y finalmente muerto, porque era un fiel mensajero de Dios a los gentiles. El apóstol Juan fué desterrado a la isla de Patmos, “por la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.”⁵ Estos ejemplos humanos de constancia en la fuerza del poder divino, son para el mundo un testimonio de la fidelidad de Dios a sus promesas, de su constante presencia y gracia sostenedora. {OE 18.1}

La herencia de los héroes de Dios

Ninguna esperanza de inmortalidad gloriosa alumbra el futuro de los enemigos de Dios. El gran jefe militar conquista naciones, y deshace los ejércitos de medio mundo; pero muere de desilusión en el destierro. El filósofo que recorre el universo con su pensamiento, viendo por doquiera manifestaciones del poder de Dios y deleitándose en su armonía, deja muchas veces de contemplar en estos prodigios admirables la Mano que los hizo todos. “El hombre en honra que no entiende, semejante es a las bestias que perecen.”⁶ Pero los héroes de Dios, poseídos de la fe, reciben una herencia de mayor valor que cualesquiera riquezas terrenas,—una herencia que satisfará los anhelos del alma. Pueden ser desconocidos e ignorados por el mundo, pero en los libros del cielo están anotados como ciudadanos del reino de Dios, y serán objeto de una excelsa grandeza, de un eterno peso de gloria. {OE 18.2}

La obra mayor a la que se puede dedicar el hombre

La obra mayor, el esfuerzo más noble a que puedan dedicarse los hombres, es mostrar el Cordero de Dios a los pecadores. Los verdaderos ministros son colaboradores del Señor en el cumplimiento de sus propósitos. Dios les dice: Id, enseñad y predicad a Cristo. Instruid y educad a todos los que no conocen su gracia, su bondad y su misericordia. Enseñad a la gente. “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿y cómo creerán a aquel de quien no han oído? ¿y cómo oirán sin haber quien les predique?”⁷ {OE 19.1}

“¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que publica la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salud, del que dice a Sión: Tu Dios reina!” “Cantad alabanzas, alegraos juntamente, soledades de Jerusalén: porque Jehová ha consolado a su pueblo, a Jerusalén ha redimido. Jehová desnudó el brazo de su santidad ante los ojos de todas las gentes; y todos los términos de la tierra verán la salud del Dios nuestro.”⁸ {OE 19.2}

No se hable de fracaso en esta obra

Los que trabajan para Cristo nunca han de pensar, y mucho menos hablar, acerca de fracasos en su obra. El Señor Jesús es nuestra eficiencia en todas las cosas; su Espíritu ha de ser nuestra inspiración; y al colocarnos en sus manos, para ser conductos de luz nunca se agotarán nuestros medios de hacer bien. Podemos allegarnos a su plenitud, y recibir de la gracia que no tiene límites. {OE 19.3}

Lecciones que podemos aprender de los apóstoles

Hay lecciones que podemos aprender de la experiencia de los apóstoles. La lealtad de estos hombres a sus principios era tan firme como el acero. Eran hombres que no desmayaban ni se desalentaban. Estaban llenos de reverencia y celo por Dios, llenos de propósitos y aspiraciones nobles. Eran por naturaleza tan débiles e impotentes como cualquiera de los que están ahora en la obra, pero ponían toda su confianza en el Señor. Tenían riquezas, pero consistían ellas en la cultura de la mente y del alma; y ésta puede tenerla todo aquel que dé a Dios el primero, último y mejor lugar en todo. Se esforzaron durante largo tiempo por aprender las lecciones a ellos dadas en la escuela de Cristo, y sus esfuerzos no fueron vanos. Se unieron a la más potente de las potestades, y anhelaron siempre una comprensión más profunda, alta y amplia de las realidades eternas, a fin de presentar con éxito los tesoros de la verdad a un mundo menesteroso. {OE 25.1}

Se necesita valor, fuerza, energía y perseverancia

La vida cristiana es más que lo que muchos creen. No consiste enteramente en amabilidad, paciencia, mansedumbre y bondad. Estas gracias son esenciales; pero también se necesita valor, fuerza, energía y perseverancia. La senda que Cristo señala es una senda estrecha, de abnegación. El entrar en esa senda y seguir en medio de dificultades y desalientos, requiere hombres que no sean débiles. {OE 307.1}

Se necesitan hombres enérgicos, hombres que no estén a la expectativa de que les emparejen el camino y les quiten todo obstáculo; hombres que infundan nuevo celo a los lánguidos esfuerzos de obreros descorazonados; hombres cuyos corazones rebosen de amor cristiano, y cuyas manos sean fuertes para hacer la obra de su Maestro. {OE 307.2}

Algunos de los que se dedican al servicio misionero, son débiles, sin nervio, sin ánimo, fáciles de desalentar. Les falta energía. No tienen aquellos rasgos positivos de carácter que dan fuerza para obrar,—el espíritu y la energía que encienden el entusiasmo. Los que quieren obtener éxito deben ser valientes y llenos de esperanza. Deben cultivar no sólo las virtudes pasivas, sino también las activas. Al paso que deben dar la blanda respuesta que aplaca la ira, deben poseer el valor de un héroe para resistir al mal. Junto a la caridad que lo soporta todo, necesitan la fuerza de carácter que dará positivo poder a su influencia. {OE 307.3}

Algunos no tienen firmeza de carácter. Sus planes y propósitos no tienen forma ni consistencia definida. Son de poca utilidad práctica en el mundo. Esta debilidad, indecisión e ineficiencia deben vencerse. Hay en el verdadero carácter cristiano un elemento indómito que no puede ser amoldado ni subyugado por las circunstancias adversas. Debemos tener energía moral, una integridad que no pueda ser vencida por la adulación, ni el cohecho ni el terror. {OE 307.4}

Dios desea que aprovechemos toda oportunidad de conseguir una preparación para su obra. El espera que dediquemos todas nuestras energías a su realización, y a mantener nuestros corazones conscientes de su carácter sagrado y sus terribles responsabilidades. {OE 308.1}

Muchos hacen poco porque sólo intentan poco

Muchos de los que están calificados para hacer una obra excelente hacen poco porque sólo intentan poco. Millares son los que pasan por la vida como si no tuviesen ningún gran objeto por el cual vivir, ninguna elevada norma que alcanzar. Una razón de ello es la baja estima en que se tienen. Cristo pagó un precio infinito por nosotros, y desea que nos valoremos de acuerdo con el precio que él pagó. {OE 308.2}

No nos contentemos con alcanzar una norma baja. No somos lo que podríamos ser, ni lo que Dios quiere que seamos. Dios nos ha dado facultades de raciocinio, no para que permanezcan inactivas, o para ser pervertidas en la obtención de aquello que es terrenal y sórdido, sino para que se desarrollen hasta lo sumo y sean refinadas, santificadas, ennoblecidas y empleadas para hacer progresar los intereses de su reino.... {OE 308.3}

Haced con diligencia vuestro trabajo

Recordad que en cualquier posición que ocupéis, estáis revelando vuestros motivos, desarrollando vuestro carácter. Cualquiera que sea vuestro trabajo, hacedlo con exactitud, con diligencia; vencid la inclinación a buscar una tarea fácil. {OE 308.4}

Es necesario la disposición a la adaptación

Debieran imperar en toda la vida el mismo espíritu y los mismos principios que uno aplica en el trabajo diario. Los que desean una cantidad fija que hacer y un salario fijo, y desean encuadrar exactamente sin la molestia de la adaptación o preparación, no son los que Dios llama a trabajar en su causa. Los que estudian el medio de usar tan poco como sea posible su fuerza física, mental y moral, no son los obreros sobre quienes él puede derramar abundantes bendiciones. Su ejemplo es contagioso. El interés propio es el motivo predominante. Los que necesitan ser vigilados y que trabajan únicamente a medida que se les especifica cada deber, no son los que serán declarados buenos y fieles. Se necesitan obreros que manifiesten energía, integridad, diligencia; que estén dispuestos a hacer cuanto se necesite hacer. {OE 308.5}

Muchos se vuelven ineficientes por evadir responsabilidades por temor al fracaso. Dejan así de obtener la educación que deriva de la experiencia, y que no pueden darles la lectura, el estudio ni todas las demás ventajas de otra manera obtenidas. {OE 309.1}

El hombre puede amoldar las circunstancias, pero no se debe permitir que las circunstancias amolden al hombre. Debemos aprovechar las circunstancias como instrumentos con que trabajar. Debemos dominarlas, pero no permitir que nos dominen. {OE 309.2}

Los hombres de poder son los que a menudo encontraron oposición, impedimentos y...

Los hombres de poder son a menudo los que encontraron oposición, impedimentos y estorbos. Poniendo sus energías en acción, los obstáculos que encuentran les resultan en beneficios positivos. Aprenden a fiar en sus esfuerzos. El conflicto y la perplejidad piden que se ejerza confianza en Dios, y aquella firmeza que desarrolla poder. {OE 309.3}

Cristo no escatimó su servicio. El no medía su trabajo por horas. Dedicaba su tiempo, su corazón, su alma y fuerza a trabajar en beneficio de la humanidad. Trabajó durante días penosos, se mantuvo postrado en súplica de gracia y perseverancia durante largas noches para poder hacer una obra mayor. Con fuerte llanto y lágrimas elevaba sus peticiones al cielo, para que su naturaleza humana fuese fortalecida, para que fuese fortificado para hacer frente a toda la acción de engaño del astuto enemigo, y para cumplir su misión de elevar a la humanidad. Dice a sus obreros: “Ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.” {OE 309.4}

“El amor de Cristo—dijo Pablo,—nos constriñe.” Tal era el principio que impulsaba su conducta; era su fuerza propulsora. Si alguna vez flaqueaba por un momento su ardor en la senda del deber, una mirada a la cruz le hacía ceñir de nuevo los lomos de su entendimiento, y avanzar en el camino de la abnegación. En sus labores por sus hermanos, fiaba mucho en la manifestación del amor infinito revelado en el sacrificio de Cristo con su poder subyugador y constreñidor. {OE 310.1}

¡Cuán ferviente y conmovedor es su llamamiento: “Ya sabéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico; para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos”!3 Ya sabéis desde qué altura descendió, la profundidad de la humillación en que se sumió. Sus pies se asentaron en la senda del sacrificio, y no se apartó hasta haber dado su vida. No hubo descanso para él entre el trono del cielo y la cruz. Su amor hacia el hombre lo indujo a aceptar toda indignidad, y sufrir todo ultraje. {OE 310.2}

Pablo nos amonesta a que no mire “cada uno a lo suyo propio, sino cada cual también a lo de los otros.” Nos invita a tener “este sentir que hubo también en Cristo Jesús: el cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual a Dios: sin embargo, se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y hallado en la condición como hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.”4 {OE 310.3}

Todo aquel que acepte a Cristo como su Salvador personal anhelará tener el privilegio de servir a Dios. Al contemplar lo que el cielo hizo por él, su corazón se conmueve de amor ilimitado y de gratitud reverente. Siente avidez por demostrar su gratitud dedicando sus capacidades al servicio

de Dios. Anhela demostrar su amor por Cristo y por su comprada posesión. Desea experimentar trabajos, penurias y sacrificios. {OE 311.1}

Hacer lo mejor que pueda

El verdadero obrero de Dios hará lo mejor que pueda, porque al hacerlo puede glorificar a su Maestro. Hará lo bueno a fin de cumplir con los requisitos de Dios. Se esforzará por mejorar todas sus facultades. Cumplirá todo deber como para Dios. Su único deseo será que Cristo reciba homenaje y perfecto servicio. {OE 311.2}

Hay un cuadro que representa un buey que se halla entre un arado y un altar, con la inscripción: “Listo para cualquiera de los dos,”—listo para trabajar en el surco, o para ser ofrecido sobre el altar de sacrificio. Tal es la posición del verdadero hijo de Dios—está dispuesto a ir donde lo llame el deber, a negarse a sí mismo, a sacrificarse por la causa del Redentor.—The Ministry of Healing, 497-502. {OE 311.3}

Hay provisión divina para todas las necesidades

Dios ha provisto ayuda divina para todas las emergencias a que nuestros recursos humanos no puedan hacer frente (OE, 67).

(Citas tomadas del libro Servicio Cristiano)

Dios trabaja con los instrumentos humanos para salvar a otros

Dios no escoge para que sean sus representantes entre los hombres, a ángeles que nunca cayeron, sino a seres humanos, a hombres de pasiones semejantes a las de aquellos a quienes tratan de salvar. Cristo se humanó a fin de poder alcanzar a la humanidad. Se necesitaba un Salvador a la vez divino y humano para traer salvación al mundo. Y a los hombres y mujeres ha sido confiado el sagrado cometido de dar a conocer “las inescrutables riquezas de Cristo”.—Los Hechos de los Apóstoles, 109. {SC 11.1}

Tesoros en vasos de barro

“Tenemos empero este tesoro—continuó el apóstol—, en vasos de barro, para que la alteza del poder sea de Dios, y no de nosotros.” Dios podría haber proclamado su verdad mediante ángeles inmaculados, pero tal no es su plan. El escoge a los seres humanos, a los hombres rodeados de flaquezas, como instrumentos para realizar sus designios. El inestimable tesoro se coloca en vasos de barro. Mediante los hombres han de comunicarse al mundo sus bendiciones, y ha de brillar su gloria en las tinieblas del pecado. Por su ministerio amante deben ellos encontrar al pecador y al necesitado para guiarlos a la cruz. Y en toda su obra tributarán gloria honor y alabanza a Aquel que está por encima de todo y sobre todos.—Los Hechos de los Apóstoles, 266. {SC 11.5}

Fué el propósito del Salvador que después de ascender al cielo para convertirse en intercesor del hombre, sus seguidores continuaran con la obra que él había comenzado. ¿No demostrarán los instrumentos humanos ningún interés especial en dar la luz del mensaje evangélico a aquellos que están asentados en tinieblas? Algunos están dispuestos a ir hasta los confines de la tierra con el propósito de llevar la luz de la verdad a los hombres, pero Dios exige que toda alma que conozca la verdad trate de ganar a otros al amor de la misma. Si no estamos dispuestos a hacer sacrificios

especiales para salvar a las almas que están a punto de perecer, ¿cómo podremos ser considerados dignos de entrar en la ciudad de Dios?—Testimonies for the Church 9:103. {SC 12.1}

En su sabiduría, el Señor pone a los que buscan la verdad en relación con semejantes suyos que conocen la verdad. Es plan del cielo que los que han recibido la luz, la impartan a los que están todavía en tinieblas. La humanidad, sacando eficiencia de la gran Fuente de la sabiduría, es convertida en instrumento, agente activo, por medio del cual el Evangelio ejerce su poder transformador sobre la mente y el corazón.—Los Hechos de los Apóstoles, 109. {SC 12.2}

Para que desarrollemos un carácter como el de Cristo

Dios podría haber alcanzado su objeto de salvar a los pecadores, sin nuestra ayuda; pero a fin de que podamos desarrollar un carácter como el de Cristo, debemos participar en su obra. A fin de entrar en su gozo—el gozo de ver almas redimidas por su sacrificio—, debemos participar de sus labores en favor de su redención.—El Deseado de Todas las Gentes, 117. {SC 12.3}

Como representantes suyos entre los hombres, Cristo no elige a los ángeles que nunca cayeron, sino a los seres humanos, hombres de pasiones iguales a las de aquellos a quienes tratan de salvar. Cristo mismo se revistió de la humanidad, para poder alcanzar a la humanidad. La divinidad necesitaba de la humanidad; porque se requería tanto lo divino como lo humano para traer la salvación al mundo. La divinidad necesitaba de la humanidad, para que ésta pudiese proporcionarle un medio de tener comunicaciones entre Dios y el hombre.—El Deseado de Todas las Gentes, 253, 254. {SC 13.1}

Cada uno tiene un llamado y una obra misionera en particular

Se asigna una obra particular a cada cristiano.—The Southern Watchman, 2 de agosto de 1904. {SC 13.4}

Dios exige que cada uno sea un obrero en su viña. Has de aceptar la obra que ha sido puesta a tu cargo y has de realizarla fielmente.—The Bible Echo, 10 de junio de 1901. {SC 13.5}

Si cada uno de vosotros fuera un misionero vivo, el mensaje para este tiempo sería rápidamente proclamado en todos los países, a toda nación, tribu y lengua.—Testimonies for the Church 6:438. {SC 13.6}

Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero. El que bebe del agua viva, llega a ser una fuente de vida. El que recibe, llega a ser un dador. La gracia de Cristo en el alma, es como un manantial en el desierto, cuyas aguas surgen para refrescar a todos, y hace a los que están por perecer, ávidos de beber el agua de la vida.—El Deseado de Todas las Gentes, 162. {SC 14.1}

Dios espera un servicio personal de cada uno de aquellos a quienes ha confiado el conocimiento de la verdad para este tiempo. No todos pueden salir como misioneros a los países extranjeros, pero todos pueden ser misioneros en su propio ambiente para sus familias y su vecindario.—Testimonies for the Church 9:30. {SC 14.2}

(Citas tomadas de diversos libros de Elena G. White)

Los hombres que Dios elige para su obra

Los hombres que Dios elige para que trabajen en su obra darán prueba de su elevado llamamiento y considerarán que es su deber más eminente desarrollarse y mejorar hasta convertirse en obreros eficientes. {1TI 393.2}

Total dedicación al servicio de Dios

Que todos los miembros lleguen “a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres”. 1 Corintios 4:9. Por lo tanto, cada uno debería preguntar con humildad y temor: ¿Cuál es mi puesto del deber? La total dedicación al servicio de Dios pondrá en evidencia la modeladora influencia del Espíritu Santo en cada etapa del camino.—The Review and Herald, 16 de julio de 1895. {RP 189.5}

(Tomado del libro: Cada día con Dios del 29 de abril)

CITAS RELACIONADAS AL COMPROMISO TOTAL

El asunto más importante consiste en servir al Señor con corazón indiviso, y tratar de ser, con el corazón y la mente, propiedad del Señor. Todos los que acudan al Salvador en procura de consejo recibirán la ayuda que necesitan, si vienen humildemente, y se aferran con firmeza de esta promesa: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá”. Mateo 7:7... {CDCD 126.6}

Levante las normas, mi hermano, comenzando con una entrega completa, y continuando con la sencilla obediencia a todos los mandamientos del Señor, de acuerdo con sus directivas especiales. No se debe descuidar ninguna de las cosas importantes especificadas en su Palabra.—Carta 42, del 29 de abril de 1910, dirigida al pastor D. A. Parsons, ministro en el sur de California. {CDCD 126.7}

CITAS RELACIONADAS A LA RESPONSABILIDAD CON LA FAMILIA

Según os conduzcáis en vuestro hogar, queda anotado vuestro nombre en los libros del cielo. El que quiera llegar a ser santo en el cielo debe ser primero santo en su propia familia. Si los padres son verdaderos cristianos en la familia, serán miembros útiles en la iglesia y podrán dirigir los asuntos de ésta y de la sociedad como manejan lo que concierne a su familia. Padres, no permitáis que vuestra religión consista simplemente en profesarla, mas dejadla ser una realidad. {HC 286.3}

Para que la religión influya en la sociedad, debe influir primero en el círculo del hogar. Si se enseña a los niños a amar y temer a Dios en la casa, se verá que cuando a su vez salgan al mundo estarán preparados para educar a sus propias familias para Dios, y así los principios de la verdad se implantarán en la sociedad y ejercerán una influencia poderosa en el mundo. La religión no debe divorciarse de la educación dada en la familia. {HC 287.4}

En el hogar se echa el fundamento de la prosperidad que tendrá la iglesia. Las influencias que rijan la vida familiar se extienden a la vida de la iglesia. Por lo tanto, los deberes referentes a la iglesia deben comenzar en el hogar. {HC 287.5}

Teniendo buena religión en el hogar, tendremos excelente religión en las reuniones. Defendamos el fuerte del hogar. Consagremos nuestra familia a Dios, y luego hablemos y actuemos en casa como cristianos. Seamos bondadosos, tolerantes y pacientes en casa, sabiendo que enseñamos. Cada madre es una maestra y debe aprender en la escuela de Cristo, a fin de saber enseñar a sus hijos y modelar correctamente su carácter.⁹ {HC 288.1}

En el hogar donde falta la religión, la profesión de fe no tiene valor.... Muchos se están engañando al creer que el carácter será transformado cuando venga Cristo; pero cuando él aparezca no se convertirán los corazones. Tendremos que habernos arrepentido de nuestros defectos de carácter y tendremos que haberlos vencido por la gracia de Cristo durante el tiempo de gracia. Aquí es donde debemos prepararnos para formar parte de la familia celestial.¹⁰ {HC 288.2}

La religión es muy necesaria en el hogar, y las palabras que en él pronunciamos han de ser del carácter debido o de nada servirán nuestros testimonios en la iglesia. Nuestra religión será inútil si no manifestamos mansedumbre, bondad y cortesía en el hogar. Si hubiese más religión genuina en la familia, habría más poder en la iglesia.¹¹ {HC 288.3}

En el día del ajuste final de cuentas, los padres y las madres tendrán que responder con respecto a sus hijos. Se preguntará a los padres qué hicieron y dijeron para asegurar la salvación de las almas sobre las que ellos mismos asumieron la responsabilidad de traerlos al mundo. ¿Descuidaron a sus corderos, dejándolos al cuidado de extraños? Padres y madres, ¿están ustedes permitiendo que sus hijos crezcan en la impureza y el pecado? Un gran bien hecho a otros no cancelará la deuda que tienen con Dios de cuidar a sus hijos. El bienestar espiritual de su familia está primero. Llévenlos consigo a la cruz del Calvario, trabajando por ellos como quienes tienen que dar cuentas.—Manuscrito 56, 1899. {1MCP 170.1}

Nuestra obra por Cristo ha de empezar con la familia, en el hogar. ... No hay campo misionero más importante que éste. Por precepto y por ejemplo, los padres, han de enseñar a sus hijos a trabajar por los inconversos. Los niños han de ser educados de tal manera que simpaticen con los ancianos y los afligidos, y traten de aliviar los sufrimientos de los pobres y los desgraciados. Ha de enseñárseles a ser diligentes en la obra misionera; y desde sus primeros años, ha de inculcárseles la abnegación y el sacrificio por el bien de otros y para el adelanto de la causa de Cristo, a fin de que puedan ser colaboradores juntamente con Dios. Pero si alguna vez han de saber hacer obra misionera en favor de otros, han de aprender primero a trabajar por los miembros del hogar, quienes tienen un derecho natural a sus servicios de amor.—Testimonies for the Church 6:429. {SC 255.6}

Pero si han de saber alguna vez hacer obra misionera verdadera para los demás, deben aprender primero a trabajar por los de su casa y saber que tienen derecho natural a su servicio de amor. {6TI 428.3}

CITAS RELACIONADAS A SALARIOS E INGRESOS

El obrero no insiste en recibir el salario más elevado.

El obrero que tiene la causa de Dios en el corazón no insistirá en recibir el salario más elevado. No sostendrá, como algunos jóvenes lo han hecho, que a menos que pueda presentarse con una apariencia elegante y a la moda, y alojarse en los mejores hoteles, no está dispuesto a trabajar. Lo que el colportor necesita no es indumentaria impecable, o la palabra del petimetre o el payaso, sino la honestidad e integridad del carácter que se refleja en el rostro. La bondad y la gentileza se dibujan en el rostro, y el ojo experto no ve engaño, no vislumbra ostentación en el comportamiento. {CE 66.2}

Evita la actitud de solo hacer un trabajo fijo y determinado.

El mismo espíritu y los mismos principios en que uno se inspira en el trabajo diario compenetrarán toda la vida. Los que buscan una tarea fija y un salario determinado, y desean dar pruebas de aptitud sin tomarse la molestia de adaptarse o de prepararse, no son los hombres a quienes Dios llama para trabajar en su causa. Los que necesitan que se les vigile, y sólo trabajan cuando se les señala una tarea bien definida, no serán declarados buenos y fieles obreros (CE 216).

Evita la actitud de hacer el menor esfuerzo.

Los que procuran dar lo menos posible de sus facultades físicas, mentales y morales, no son los obreros a quienes Dios pueden bendecir abundantemente. Su ejemplo es contagioso. Los mueve el interés personal.. Se necesitan hombres de energía, integridad y diligencia; que estén dispuestos a hacer cuanto deba hacerse. {CE 216.3}

Su servicio no está regido por su salario ni por horarios.

El abnegado siervo de Dios que trabaja incansablemente en palabra y doctrina, lleva en su corazón una pesada carga. No mide su trabajo por horas. Su salario no influye en su labor, ni abandona su deber por causa de las condiciones desfavorables. Recibió del cielo su comisión, y del cielo espera su recompensa cuando haya terminado el trabajo que se le ha confiado. {HAp 286.3}

Debe emplearse el mejor talento ministerial para conducir y dirigir la enseñanza de la Biblia en nuestras escuelas. Los que son elegidos para esta obra necesitan ser cabales estudiantes de ella; deben ser hombres que tengan una profunda experiencia cristiana; y su salario debe pagarse del diezmo. {CM 417.1}

Sueldos justos y equitativos – Evitar la disparidad de salarios.

El experimento de pagar sueldos elevados se ha puesto a prueba en las casas publicadoras. Algunas personas han recibido sueldos elevados, mientras que otras que hacían un trabajo igualmente fuerte y exigente, han recibido apenas lo necesario para sustentar a sus familias. Sin embargo, las exigencias para ellos han sido igualmente grandes, y con frecuencia estas personas han trabajado en exceso y han estado agotadas, mientras otras, que no soportaban ni la mitad de la misma carga, recibían el doble de salario. El Señor ve todas estas cosas, y ciertamente pedirá cuenta a los responsables, porque es un Dios de justicia y equidad.* {Consejos Sobre salud, p. 299.3}.

A nadie se le debe adjudicar un salario exorbitante, aunque esté dotado de capacidades y calificaciones especiales. El trabajo realizado para Dios y su causa no debe ser colocado sobre una base mercenaria. Los obreros de la casa editora no realizan una labor más pesada, ni tienen gastos mayores, ni responsabilidades más fuertes que los que tienen los obreros empleados en otras líneas. El trabajo de ellos no es más agotador que el de un fiel ministro. Al contrario, por regla general los ministros realizan mayores sacrificios que los que tienen que hacer los obreros de nuestras instituciones. Los ministros deben ir adonde se los envía; son soldados, listos a salir en cualquier momento a enfrentarse con cualquier emergencia. A menudo están obligados a separarse en gran medida de sus familiares. Por lo general, los obreros de las casas editoras poseen un hogar permanente y pueden vivir con sus familias. Este hecho les ahorra muchos gastos y debería tomarse en cuenta cuando se fijan los escalafones de compensación de los que sirven en el ministerio, en comparación con los que trabajan en las casas editoras. {CSI 304.1}

Sin embargo, hay casos en los cuales debe hacerse una diferencia. Hay personas conectadas con las casas editoras que llevan responsabilidades muy pesadas sobre sus hombros y cuyo trabajo es de gran valor para la institución. En muchos otros trabajos se habrían tenido que preocupar enormemente menos y, financieramente, habrían obtenido un provecho mucho mayor. Todos pueden ver que es injusto pagarles a esas personas sueldos no más elevados de los que se pagan a un mero trabajador manual. {7TI 198.4}

Los obreros deben recibir una compensación adecuada al número de horas de trabajo honesto que han dado.

El que le dedica tiempo completo al trabajo debe recibir de acuerdo con ese plan. Si alguno pone toda su mente, alma y fuerza para sobrellevar las cargas, debe ser remunerado de acuerdo con su actividad. {7TI 199.2}

Dios no desea que su obra se halle constantemente en apuros económicos por causa de las deudas. Cuando sea necesario agregar una nueva construcción a los edificios ya existentes en una institución, cuiden de no gastar más de lo que tienen. Es preferible aplazar las mejoras hasta que la Providencia abra un camino para realizarlas sin incurrir en deudas pesadas y tener que pagar intereses. {CSI 301.1}

Nuestro pueblo ha considerado a las casas editoras como instituciones de depósito capacitándolas así para suministrar medios con el fin de sostener diversas ramas de la obra en diferentes campos ayudando de este modo al establecimiento de otras empresas. Esto es bueno, aunque no se ha hecho lo suficiente en estos renglones. El Señor lo ve todo. Sin embargo, de acuerdo con la luz que se me ha dado, debería realizarse todo esfuerzo posible para mantenerse libre de deudas. {CSI 301.2}

La obra de publicaciones está fundamentada en la abnegación y se la debe conducir sobre la base de estrictos principios económicos. El problema de las finanzas puede ser controlado si, cuando los fondos son escasos, los obreros consienten en sufrir una reducción de salario. El Señor me reveló que este principio debería ser adoptado en nuestras instituciones. Cuando el dinero escasea, debíamos restringir nuestras necesidades. {CSI 301.3}

Si un ministro, durante su tiempo de descanso, se dedica a trabajos en su huerta o jardín, ¿debiera deducirse ese tiempo de su salario? Por cierto que no, como tampoco se le paga más cuando se lo llama a trabajar horas extraordinarias en sus labores ministeriales. Algunos ministros pasan muchas horas en holganza y es correcto que descansen cuando pueden hacerlo; porque el organismo no puede soportar la pesada tensión cuando no se le permite descansar. Hay momentos en el día que exigen un esfuerzo muy severo, por lo cual el ministro no recibe un salario adicional, y si elige cortar leña durante varias horas al día o trabajar en su jardín, eso es su privilegio tanto como lo es predicar. Un ministro no puede estar siempre predicando y visitando, porque eso es un trabajo exhaustivo. {Ev 479.2}.

CITAS DIVERSAS RELACIONADAS A LA ADMINISTRACIÓN, ECONOMÍA Y USO DEL TIEMPO

Administradores fieles que obren prudentemente en...

“El Señor desea que sus hijos comprendan qué clase de trabajo debe realizarse, y que, como administradores fieles, obren prudentemente en la inversión de recursos. En cuanto concierne a la construcción de edificios, desea que se calcule el gasto con el fin de saber si hay bastante dinero para terminar lo emprendido. Quiere también que se recuerde que no hay que concentrar todo el dinero de un modo egoísta en algunos lugares solamente, sino que conviene tener en cuenta las muchas otras localidades donde deben establecerse instituciones”. (Liderazgo Cristiano, p. 9.4).

Dirigentes que consultan a Dios

“La senda de los hombres que han sido puestos como dirigentes no es fácil; pero ellos han de ver en cada dificultad una invitación a orar. Nunca dejarán de consultar a la gran Fuente de toda sabiduría. Fortalecidos e iluminados por el Artífice maestro, se verán capacitados para resistir firmemente las influencias profanas y para discernir entre lo correcto y lo erróneo, entre el bien y el mal. Aprobarán lo que Dios aprueba y lucharán ardorosamente contra la introducción de principios erróneos en su causa”.—(La Historia de Profetas y Reyes, 21, 22. (Liderazgo Cristiano, p. 11.1).

Peligro para los que anteponen su juicio individual

“Los que se inclinan a considerar su juicio individual como supremo están en grave peligro”.—(Obreros Evangélicos, p. 459).

El valor de la delegación

“Los hombres dirigentes deben delegar responsabilidades sobre otros y permitirles trazar planes e idear medios y ponerlos en ejecución, de manera que puedan adquirir experiencia. Déseles una palabra de consejo cuando sea necesario, pero no se les quite el trabajo porque se piensa que están cometiendo errores. Dios se apiade de su causa cuando se siga sin discusión la mente y el plan de un solo hombre. El Señor no sería honrado si existiera ese estado de cosas. Todos nuestros obreros deben tener oportunidad de ejercer su propio juicio y discreción. Dios ha dado talentos a los hombres que él se quiere que usen. Les ha dado mente y quiere que sean pensadores, y que tengan sus propios pensamientos y sus propios planes, en lugar de depender de otros para que piensen por ellos. (Liderazgo Cristiano, p. 52.1).

“Se me ha mostrado que usted y el Pr. Haskell, a la edad que tienen, deben poner cargas sobre otros. Asistan a menos congresos, hablen y trabajen menos en los congresos a los que asisten, y esto forzaré a otros a ponerse al frente para obtener una experiencia que es esencial para ellos. Para lograrlo, ustedes deben hacer menos y otros deben trabajar más. Me ha sido mostrado que la obra está creciendo más y más en importancia, y necesitamos la ayuda de manos ancianas. Necesitamos a estos hombres de experiencia como consejeros. No podemos prescindir de ellos. Esta no es la voz de la Hna. White, sino el mensaje de Dios para ustedes. ¿Harán caso ustedes dos? ¿Serán prudentes? ¿Están dispuestos a ser administradores y a trabajar menos?” Carta 117, 1886, p. 6, (25 de junio de 1886, a los Hnos. Butler y Haskell. Edades en ese momento: Butler, 52; Haskell, 53). (Liderazgo Cristiano, p. 53.2).

Delegar responsabilidades

“Me siento un poco preocupada por usted. Soñé que usted me contaba algunas de sus pruebas, y le dije: ‘Mi hermano, si usted hubiese tenido el espíritu que tenía Moisés, tendría la ayuda de obreros capaces’. Cuando Moisés tenía muchas cargas, el Señor hizo surgir un Jetro como consejero y ayudador. El consejo fue aceptado, y las cargas que pesaban sobre él fueron repartidas entre otros, y se logró un doble objetivo: Moisés fue aliviado y tuvo una mejor oportunidad para su vida, y los hombres aprendieron a llevar responsabilidades, calificándose para trabajar en posiciones de confianza, con el fin de que Israel no se acostumbrara a mirar a un solo hombre, y pensar que nadie podía hacer algo por ellos a menos que el asunto fuera presentado delante de ese hombre”. (Carta 64 de 1864 – Liderazgo Cristiano, p. 54.3).

Trabajo en equipo

“No se da a cada obrero una misma línea de trabajo; y por esta razón ustedes necesitan consultarse unos a otros con la libertad y confianza que debe existir entre obreros del Señor. Todos necesitamos tener menos confianza en nosotros mismos, y mucha más confianza en quien es el poderoso Consejero que conoce el fin desde el principio. (LC 58.3).

“Como hermanos, sitúense donde pueden estar más o menos conectados, consúltense más en sus juntas, y asóciense, en espíritu, en toda vuestra obra. Uno solo entre ustedes no debe ser el consejero de todos”. Carta 49, 1897, (septiembre de 1897, “Los obreros en nuestras instituciones”). (LC 59.6).

Hombres de acción

“La causa de Dios necesita hombres que puedan ver con rapidez y obrar instantáneamente y con poder en el momento debido. Si aguardáis para medir toda dificultad y pesar toda perplejidad que encontréis, haréis poco. Tendréis a cada paso obstáculos y dificultades que arrostrar, y con propósito firme debéis decidir vencerlos, o de lo contrario ellos os vencerán a vosotros. (LC 64.1).

Administración del tiempo

“Nuestro tiempo pertenece a Dios. Cada momento es suyo, y nos hallamos bajo la más solemne obligación de aprovecharlo para su gloria. De ningún otro talento que él nos haya dado requerirá más estricta cuenta que de nuestro tiempo” (Palabras de vida del Gran Maestro, p. 277.1).

Trabajo en equipo Vs individualismo

“Algunos obreros trabajan con toda la fuerza que Dios les dio, pero no han aprendido todavía que no deben trabajar solos. En vez de aislarse, trabajen en armonía con sus colaboradores. A menos que lo hagan, su actividad obrará inoportunamente y de una manera equivocada. Su obra contrarrestará muchas veces lo que Dios quisiera que se hiciese, y así su trabajo será peor que inútil”.—(Obreros Evangélicos, p. 503).

El valor del tiempo

“El valor del tiempo sobrepuja todo cómputo. Cristo considera precioso todo momento, y así es como hemos de considerarlo nosotros. La vida es demasiado corta para que se la disipe. No tenemos sino unos pocos días de gracia en los cuales prepararnos para la eternidad.... No tenemos tiempo para perder, ni tiempo para dedicar a los placeres egoístas, ni tiempo para entregarnos al pecado. Ahora hemos de formar caracteres para la vida futura e inmortal. Ahora hemos de prepararnos para el juicio investigador..... (La Fe por la cual Vivo, p. 160.3).

El tiempo desperdiciado no puede recuperarse jamás

“Se nos amonesta a redimir el tiempo. Pero el tiempo desperdiciado no puede recuperarse jamás.... La única manera en la cual podemos redimir nuestro tiempo es aprovechando lo más posible el que nos queda, colaborando con Dios en su gran plan de redención. (La Fe por la cual Vivo, p. 160.4).

Cada momento está cargado de consecuencias eternas

“Cada momento está cargado de consecuencias eternas.... Puede ser que Dios diga ... : ‘Esta noche vuelven a pedir tu alma,’ y a causa de nuestra negligencia no se halle lista.”—Sketches From the Life of Paul, 312, 113. {FV 160.5}

Aprovechamiento del tiempo

“Del debido aprovechamiento de nuestro tiempo depende nuestro éxito en la adquisición de conocimiento y cultura mental. El cultivo del intelecto no ha de ser impedido por la pobreza, el origen humilde o las condiciones desfavorables. Pero atesórense los momentos. Unos pocos momentos aquí y unos pocos allí, que podrían desperdiciarse en charlas sin objeto; las horas de la mañana tan a menudo desperdiciadas en la cama; el tiempo que pasamos viajando en los tranvías o el tren, o esperando en la estación; los momentos que pasamos en espera de la comida, o de aquellos que llegan tarde a una cita; si se tuviera un libro en la mano y se aprovecharan estos fragmentos de tiempo en estudiar, leer o en pensar cuidadosamente, ¡cuánto podría realizarse! Un propósito resuelto, un trabajo persistente y la cuidadosa economía del tiempo capacitarán a los hombres para adquirir los conocimientos y la disciplina mental que los calificarán para casi cualquier posición de influencia y utilidad. (Palabras de Vida del Gran Maestro, p. 278.4).

Establecer un presupuesto sabio

“Hay que practicar la economía en todo sentido para mantenerse a flote y no ser ahogados por las deudas; sin embargo hay que aumentar la cuota que se paga por concepto de enseñanza. Esto me fue presentado mientras estaba en Europa, y desde entonces ha sido presentado a vosotros y a nuestros colegios. El problema de: “¿Cómo pueden nuestros colegios mantenerse libres de deudas?” siempre seguirá siendo un problema hasta que se establezca un presupuesto sabio. Aumentad las

cuotas que pagan los alumnos por las facilidades educativas, y luego encargado de la cocina a personas que sepan cómo ahorrar y economizar. Consíganse los mejores talentos, aunque haya que pagar sueldos buenos y razonables. Estas medidas son indispensables. Cuando se hayan adoptado estas precauciones las deudas no aumentarán en vuestros colegios...” (Consejos sobre Mayordomía Cristiana, p. 284.2).

Economía

“Agradó al Señor mostrarme los males que resultan de los hábitos de derroche, para que pueda amonestar a los padres a que enseñen estricta economía a sus hijos. Enséñenles que el dinero que gasten en lo que no necesitan ha recibido un uso pervertido en vez del correcto” (Consejos para la Iglesia, p. 279.1).

Administración deficiente

“Estas cosas son una repetición de la conducta de Aarón, quien al pie del Sinaí permitió un primer comienzo de mala conducta al dejar que penetrase en el campamento de Israel un espíritu de holgorio y de vulgaridad. Moisés estaba en el monte con Dios, y Aarón había quedado encargado del pueblo. Manifestó su debilidad al no mantenerse firmemente contra las propuestas del pueblo. Podría haber ejercido su autoridad para impedir que la congregación hiciese el mal, pero así como en su casa fracasó con sus hijos, demostró la misma administración deficiente en el manejo de Israel. Su debilidad como jefe se vio en su deseo de agradar al pueblo, aun sacrificando los principios. Perdió su poder de mandar al conceder el primer permiso que dejó al pueblo contrariar las órdenes de Dios en el menor detalle. Y como resultado, entró el espíritu de idolatría, y la corriente puesta en movimiento no pudo ser detenida hasta que se hubieron tomado medidas severas y decisivas”. (La Educación Cristiana, p. 375.4).

No contraer deudas en las Instituciones

“Los que están relacionados con nuestras instituciones necesitan estudiar cómo ahorrar en los gastos, de modo que las instituciones no entren en deudas. Hay que manifestar prudencia en las compras. Debe tratarse que el dinero alcance para lo más posible. Mediante una administración cuidadosa es posible ahorrar muchos dólares”. (Consejos sobre mayordomía Cristiana, p. 281.3).

Gastos calculados

“No hay que efectuar gastos a menos que se disponga del dinero para sufragarlos. Hay personas relacionadas con nuestras instituciones que incurren en deudas que podrían evitarse. Tal vez se incurre en gastos innecesarios para hermostrar el edificio. Con frecuencia se usa el dinero para complacer el gusto y la inclinación”. (Consejos sobre Mayordomía Cristiana, p. 282.1).

Prudencia y sabiduría en la dirección

“Cada movimiento [de Nehemías] se caracterizaba por una gran cautela. Ni siquiera a sus compatriotas reveló su propósito. Aunque sabía que muchos se alegrarían de su éxito, temía que por alguna indiscreción estorbaran seriamente su tarea... (El Cristo Triunfante, p. 186.2).

Sabia planeación

“En vista de que la petición que le dirigió al rey tuvo una acogida tan favorable, Nehemías se sintió alentado a pedir ayuda adicional para lograr el buen éxito de sus planes. A fin de dar dignidad y autoridad a su misión, así como para estar protegido durante el viaje, solicitó y obtuvo una escolta

militar. Consiguió cartas reales dirigidas a los gobernadores de las provincias de allende el Eufrates, por cuyo territorio debía cruzar en viaje a Judea; y obtuvo también una carta en la cual se ordenaba al guarda del bosque real en las montañas del Líbano que le proveyese la madera que necesitara para reparar el muro de Jerusalén y levantar los edificios que el patriota se había propuesto erigir". (El Cristo Triunfante, p. 186.3).

"El ejemplo de este santo varón debiera ser una lección para el pueblo de Dios, en el sentido de que no solamente deben orar con fe, sino también obrar con cuidado diligente y prudencia. Tropiezan con muchas dificultades y a menudo estorban la obra de la Providencia en su favor porque consideran la prudencia y el esfuerzo esmerado como ajenos a la religión... La consideración cuidadosa y los planes bien madurados son tan necesarios hoy para las realizaciones sagradas como en el tiempo en que fueron reedificados los muros de Jerusalén..." (El Cristo Triunfante, p. 186.4).

"Nehemías no se conformaba con la incertidumbre. Los recursos que le faltaban, los solicitaba a los que estaban en condiciones de dárselos. Todo el mundo, con sus riquezas y tesoros, pertenece a Dios, aunque se encuentre ahora en posesión de personas malvadas. Si los siervos del Señor toman un curso de acción sabio y prudente de tal modo que la buena mano del Señor esté con ellos, podrán obtener los medios que necesiten para el avance de la causa del Señor". (El Cristo Triunfante, p. 186.5).

Los tiempos reclaman hombres y mujeres vigorosos y con carácter decidido

"La experiencia de Nehemías en la reconstrucción de Jerusalén enseña lecciones que han de ser necesarias para el pueblo de Dios mientras dure el tiempo. Los tiempos reclaman hombres y mujeres vigorosos y con carácter decidido. Pablo dice: "Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo". Si los obreros no están en guardia, el enemigo mezclará su maldad con cada buena obra que sea hecha. De este modo, intenta estropear los propósitos de Dios".—Manuscrito 58, 1903. (El Cristo Triunfante, p. 186.6).

Capacidad administrativa y cualidades en los obreros

"En el mundo hay hombres que poseen una capacidad de organización dada por Dios, a quienes se necesita en la promoción de la obra para estos tiempos finales. No todos son predicadores, pero se necesitan hombres que puedan encargarse de la administración de las instituciones que cuentan con industrias, hombres que puedan actuar como dirigentes y educadores en nuestras asociaciones. Dios necesita a hombres que puedan mirar hacia el futuro y ver lo que debe hacerse, hombres que puedan actuar como financistas fieles, hombres que permanezcan firmes como una roca de parte de los principios en la crisis actual y en los peligros futuros que puedan presentarse".—The Review and Herald, 8 de mayo de 1900. (Consejos sobre Mayordomía Cristiana, p. 145.4).

Importancia de la organización

"A menos que las iglesias estén organizadas de tal manera que puedan establecer e imponer el orden, no tienen ninguna esperanza que abrigar para el futuro".—Testimonies for the Church 1:270 (1862). (Eventos de los Últimos Días, p. 44.2).

Se requiere abnegación y diligencia

“Costó abnegación, sacrificio propio, energía indomable y mucha oración sacar adelante las diversas empresas misioneras hasta donde están. Existe el peligro de que algunos de los que entran ahora en el escenario de acción se conformen con ser deficientes y crean que ya no hay necesidad de tanta abnegación y diligencia ni de tanto trabajo arduo y desagradable como pusieron de manifiesto los iniciadores de este mensaje, porque los tiempos han cambiado y, en vista de que ahora hay más recursos en la causa de Dios, no es necesario colocarse en circunstancias tan penosas como las que muchos tuvieron que arrostrar en el desarrollo del mensaje”. (Consejos Para la Iglesia, p. 112.3).

Muchos logran poco, porque a poco aspiran

“Muchos que son aptos para hacer una obra excelente, logran muy poco porque a poco aspiran. Miles de cristianos pasan la vida como si no tuvieran un gran fin que perseguir, ni un alto ideal que alcanzar. Una causa de ello es lo poco en que se estiman. Cristo dio un precio infinito por nosotros, y quiere que estimemos nuestro propio valor en conformidad con dicho precio”. (Mensaje para los Jóvenes, p. 134.2).

Altos ideales

“No se den por satisfechos con alcanzar un bajo nivel. No somos lo que podríamos ser, ni lo que Dios quiere que seamos. Dios no nos ha dado las facultades racionales para que permanezcan ociosas, ni para que las pervirtamos en la persecución de fines terrenales y mezquinos, sino para que sean desarrolladas hasta lo sumo, refinadas, ennoblecidas y empleadas en hacer progresar los intereses de su reino”. (Mensajes para los Jóvenes, p. 134.3).

“El egoísmo estorba a los hombres para que no envíen ayuda a los lugares en los que la obra de Dios no es tan próspera como en las instituciones sobre las que ellos ejercen supervisión. Los que tienen responsabilidades debieran buscar cuidadosamente el bien de todos los ramos de la causa y la obra de Dios. Debieran estimular y sustentar los intereses en otros campos, tanto como los intereses en el suyo propio. En esta forma los vínculos de la fraternidad se fortalecerán entre los miembros de la familia de Dios en la tierra y las puertas se cerrarán contra los celos egoístas y la envidia que la posición y la prosperidad ciertamente levantarán a menos que la gracia de Dios controle el corazón”. (Consejos Sobre Salud, p. 307.3).

Supervisión

“Los que tienen la supervisión espiritual de la iglesia debieran idear formas y medios mediante los cuales pueda darse una oportunidad a cada miembro de la iglesia de realizar una parte en la obra de Dios. Esto no se ha hecho en lo pasado con demasiada frecuencia. No se han trazado claramente planes ni se los ha realizado, planes por medio de los cuales podrían haberse empleado los talentos de todos en un servicio activo. Sólo hay unos pocos que comprenden cuánto se ha perdido debido a esto”. (El Ministerio de la Bondad, p. 115.4).

Trazar planes

“Los dirigentes de la causa de Dios, como sabios generales, han de trazar planes para avanzar a lo largo de toda la línea. En sus planes han de dar un estudio especial a la obra que pueden hacer los laicos en favor de sus amigos y vecinos. La obra de Dios en esta tierra nunca puede ser terminada hasta que los hombres y mujeres que constituyen la feligresía de nuestra iglesia se alistén para

trabajar y unan sus esfuerzos con los de los ministros y oficiales de la iglesia”.—Testimonies for the Church 9:116, 117. (MB 116.1).

Depender más de la eficiencia del Espíritu Santo y menos de...

“Haya más dependencia de la eficiencia del Espíritu Santo, y mucha menos dependencia de la capacidad humana” .G.W. T.m. 217.

Obreros capaces para que ayuden en la administración

“Se me ha revelado que además de la ayuda con que ahora se cuenta en la oficina, debiera emplearse a obreros capaces para que ayuden en la administración de los diferentes departamentos de la obra. Hay que emplear a personas con experiencia en los negocios y que sean gerentes competentes. Años atrás habría sido más conveniente emplear a hombres que eran administradores de experiencia, hombres que habrían enseñado minuciosidad, prontitud y economía, aunque hubiera sido necesario pagarles un sueldo doble del que percibían los capataces. El Hno. R es deficiente aquí; no tiene una disposición agradable para corregir lo que está mal. Trata de hacerlo, pero un gran número de cosas que necesitarían ser reformadas de inmediato permanecen sin ser atendidas. La casa editora carece de un experto en finanzas, un hombre de negocios cabal. Hay pérdidas que son tres veces mayores que lo que se gastaría en salarios para un administrador con el mejor talento y experiencia en este trabajo”.—Testimonies for the Church 5:414. (Ministerio de Publicaciones, p. 268.2).

Administración errada – una sola idea

“Ha habido una administración errada, aunque no intencionalmente, sino por el fervor y el entusiasmo por promover la obra misionera. En la distribución y amplia circulación de las revistas, los folletos y las hojas sueltas, las instituciones que producen estas publicaciones se han debilitado abrumadoramente con problemas financieros. Siempre existe el peligro de llevar cualquier buena obra a extremos. Personas responsables corren el peligro de convertirse en hombres de una sola idea, de concentrar sus pensamientos sobre un solo ramo de la obra, descuidando otros sectores del gran campo misionero”.—Testimonies for the Church 4:597. (Ministerio de Publicaciones, p. 371.1).

De una manera precisa y sin errores

“Nuestros hermanos deben vigilar para que sus planes y trabajos no se vuelvan mecánicos. Deben invertir tiempo y dinero en preparar un canal preciso para que el trabajo se haga de una manera precisa y sin errores. Existe el peligro de ser demasiado individualista. Es preciso poner el máximo cuidado en evitar los gastos de transporte de los libros y las personas. Hermanos, moveos con precaución, de manera económica y con juicio”. (Testimonios para la Iglesia, p. t.4, p. 593.2).

La obra requiere perfección en todo detalle – Moisés era eficiente

“El Señor dio una lección importante a su pueblo de todas las épocas cuando, en el monte, dio instrucciones a Moisés acerca de la edificación del tabernáculo. Se requirió en esa obra perfección en todo detalle. Moisés era eficiente en todo el saber de los egipcios; tenía un conocimiento de Dios, y sus propósitos le habían sido revelados en visión; pero no sabía grabar ni bordar”. (Consejos para los Maestros, p. 57.3).

Servicio eficiente

“El Maestro no acepta un servicio trivial y espurio. Sepan los maestros aprender, dedicando toda la mente a la tarea de instruirse para prestar un servicio eficiente. Deben sentir siempre preocupación por las almas, no porque ellos mismos pueden salvarlas, sino porque, como mano auxiliadora de Dios, tienen el privilegio de ganar a sus alumnos para Cristo”. (Consejos para los Maestros, p. 143.1).

“Si el obrero se ha consagrado plenamente a Dios y es diligente en la oración para obtener fuerza y sabiduría celestiales, la gracia de Cristo le enseñará, él vencerá sus defectos y llegará a ser cada vez más inteligente en las cosas de Dios. Pero nadie debe basarse en esto para ser indolente, malgastar el tiempo y las oportunidades, y descuidar la preparación que es esencial para llegar a ser eficiente. Al Señor no le agradan los que, teniendo ocasión de adquirir conocimientos, dejan de aprovechar las oportunidades que tienen...” (Consejos para los Maestros, p. 496.1).

Superar las desventajas y corregir hábitos erróneos

“Es deber de todo cristiano adquirir hábitos de orden, minuciosidad y prontitud. No hay excusa para hacer lenta y chapucosamente el trabajo, cualquiera sea su clase. Cuando uno está siempre en el trabajo, y el trabajo nunca está hecho, es porque no se ponen en él la mente y el corazón. La persona lenta y que trabaja con desventajas, debiera darse cuenta de que esas son faltas que deben corregirse. Necesita ejercitar su mente haciendo planes referentes a cómo usar el tiempo para alcanzar los mejores resultados”. (Palabras de Vida del Gran Maestro, p. 279).

Algunos realizarán tanto trabajo en cinco horas como otros...

Con tacto y método, algunos realizarán tanto trabajo en cinco horas como otros en diez. Algunos que se ocupan en las tareas domésticas están siempre trabajando, no porque tengan tanto que hacer, sino porque no hacen planes para ahorrar tiempo. Por su manera de trabajar lenta y llena de dilaciones, se dan mucho trabajo por cosas muy pequeñas. Pero todos los que deseen pueden vencer esos hábitos de morosidad y excesiva meticulosidad. Tengan los tales un propósito definido en su obra. Decidan cuánto tiempo se requiere para hacer una tarea determinada, y entonces dedíquese todo esfuerzo a terminar el trabajo en ese tiempo. El ejercicio de la voluntad hará más diestras las manos”. (Palabras de Vida del Gran Maestro, p. 279.1).

Aprended Economía

“El Hno. y la Hna. B. no han aprendido la lección de la economía... Lo gastaban todo a medida que avanzaban, por mucho que fuera. Gozaban de la vida mientras procedían adelante, luego cuando les alcanzaba la aflicción, no tenían preparación alguna.... Si los Hnos. B. hubiesen manejado sus asuntos con economía y abnegación, ya habrían obtenido una casa propia y tendrían, además, recursos con qué hacer frente a la adversidad. Pero no quieren ahorrar como lo han hecho otros, de quienes ellos han dependido a veces. Si no aprenden estas lecciones, su carácter no será hallado perfecto en el día de Dios”.¹ (Hogar Cristiano, p. 360.1).

Consejos a un deudor

“Resuelva que nunca se volverá a endeudar. Niéguese mil cosas antes que endeudarse. El contraer deudas ha sido la maldición de su vida. Evítelo como evitaría la viruela. Haga un solemne pacto con Dios, de que por su bendición pagará sus deudas y no volverá a deber cosa alguna a nadie

aun cuando haya de sustentarse con gachas de maíz y pan. Al ordenar la comida, es muy fácil gastar algunas monedas en algo adicional. Cúidense los centavos, y se ahorrarán pesos. Niéguese algo, por lo menos mientras le acosan las deudas... No vacile, no se desanime ni retroceda. Sacrifique sus gustos, rehúse satisfacer sus apetitos, ahorre sus centavos y pague sus deudas. Líquidelas cuanto antes. Cuando pueda erguirse nuevamente como hombre libre, que no deba a nadie nada, habrá obtenido una gran victoria”. (Hogar Cristiano, p. 358.3).

Extracto de una carta escrita en 1892 en Adelaida, Australia.

“Hermano mío, usted tendrá que encarar pruebas, pero mantenga su integridad. No demuestre otra cosa que un espíritu noble. El universo celestial está observando el conflicto. Satanás lo observa, ansioso de sorprenderlo desapercibido, de verlo actuar impetuosamente para ganarle ventaja. Pelee varonilmente la batalla del Señor. Haga lo que Cristo haría si estuviera en su lugar. Que no haya inconsistencia en su fe y práctica. No se deje impacientar por las molestias irritantes que siempre surgen. Cálmesese, piense en Jesús y haga lo que pueda para agradarlo. La gracia de Cristo y del Espíritu Santo son los dones del cielo para usted, de tal modo que sea fortalecido con poder en el hombre interior”. (8TI 144.1).

Inversiones imprudentes

“Había otras personas presentes, y parecían interesarse por ver en qué forma recibiría yo su proposición. Les dije que esas inversiones eran muy inciertas. No podían tener la seguridad del éxito de esas empresas. Les hablé de las recompensas eternas que se aseguran a los que colocan sus tesoros en el cielo; y les rogué, por amor a Cristo, que pusieran fin en el punto donde se encontrasen a esas operaciones inciertas”. (Consejos sobre Mayordomía Cristiana, p. 256.2).

Hombres previsores que puedan evaluar...

“No queremos hombres de pensamiento tan estrecho que limiten la obra en vez de expandirla, o que sigan el lema de que “la religión es religión; el negocio es negocio”. Necesitamos hombres previsores que puedan evaluar una situación razonando de causa a efecto”. (5TI 523.3).

Planear entre varios...

“Aquí hay hombres que están a la cabeza de nuestras diversas instituciones, de los intereses educacionales, y de las asociaciones en diferentes localidades y Estados. Todos ellos han de mantenerse como representantes, para tener voz en la tarea de moldear e idear los planes que deberán llevarse a cabo. Debe haber más que uno o dos o tres hombres para considerar todo el vasto campo. La obra es grande y no hay ninguna mente humana que pueda planear sola la obra que necesita hacerse...” (Eventos de los Últimos Días, p. 92 54.2).

Pensar y planear más

“Los dirigentes de una Asociación que quieren llevar con éxito las cargas que les son impuestas, deben orar, deben creer, deben confiar en que Dios los emplee como agentes suyos para mantener a las iglesias de la Asociación en buen orden de marcha. Esta es la parte de la viña que ellos han de cultivar. Debe manifestarse mucho más responsabilidad personal, mucho más fuerza mental en la labor hecha para el Maestro. Esto ampliará la capacidad de la mente, y hará que se tengan percepciones más agudas acerca de lo que se ha de hacer, y de la forma en que ello ha de ser hecho. {LC 84.1}

“Hermanos, tendrán que luchar con dificultades, llevar cargas, dar consejos, hacer planes y ejecutarlos, buscando constantemente la ayuda de Dios. Oren y trabajen, trabajen y oren; como alumnos de la escuela de Cristo, aprendan de Jesús”.—(Obreros Evangélicos, 430, 431). (Liderazgo Cristiano, p. 84.2).

Efectos de la mala administración

“Pero el corazón de la obra, el gran centro, ha sido debilitado por la mala administración de hombres que no llevaron el mismo ritmo que su Líder. Satanás ha desviado su dinero y sus capacidades hacia canales equivocados. Su precioso tiempo ha estado pasando a la eternidad. El trabajo fervoroso que se está haciendo ahora, la lucha agresiva que se ha estado llevando a cabo, se podría haber llevado a cabo vigorosamente hace mucho tiempo en obediencia a la luz de Dios. (Liderazgo Cristiano, p. 9.1).

“Todo el cuerpo esta enfermo por causa de la mala administración y los cálculos errados. El pueblo a quien el Señor ha confiado los intereses eternos, los depositarios de la verdad llena de resultados imperecederos, los custodios de la luz que debe iluminar el mundo entero, han perdido sus conexiones”. Carta 8, 1896, p. 6, (6 de febrero de 1896). (Liderazgo Cristiano, p. 9.2).